

NACIÓN

Edición Especial

NO VAMOS BIEN

Por el Cnel. Carlos Silva Valiente.

No vamos bien si el factor político desconoce al factor militar y si el factor militar se desnaturaliza.



En este momento histórico en Uruguay, desde la óptica de la gran mayor parte de la vida transcurrida, mi generación militar se siente en la necesidad de hacer un recuento de lo vivido y de la situación que deja a las siguientes generaciones de la institución.

Obviamente no nos sentimos responsables de lo que ha pasado en el mundo y que en forma importante afectó a nuestra región: guerras internacionales, desarrollo tecnológico y nuclear, guerra fría, viajes al espacio, etc., sino que nuestro análisis apunta a lo que se vivió en nuestra región, lo que pasamos nosotros, los orientales y a los efectos que fuimos recibien-

do de los sucesos mundiales mencionados previamente.

En el marco de esta visión particular y como militares ubicados en esa realidad mundial, no tuvimos mucho margen de influencia para atenuar las consecuencias de los violentos cambios culturales, económicos y sociales del planeta. Estos, afectaron simultáneamente a toda la sociedad, lógicamente.

Consideramos que la mayoría de los políticos no están ni estuvieron preparados y no han sido formados en el conocimiento de lo que son las FF. AA. de la Nación, sus códigos, sus reglamentos, sus tradiciones su historia y su idiosincrasia.

La falta de información y de ideas claras sobre este tema también incluye la conceptualización de lo que son las Fuerzas Armadas de otras naciones y de su influencia en sus respectivos países. Hay desconocimiento, por ejemplo, de los elementos básicos de la guerra y las necesidades de adaptación que imponen los conflictos armados a sus militares.

Para empezar no tienen el concepto expresa-

do por el Gral. prusiano Von Clausewitz en su famoso tratado, donde explica que la guerra es la continuación de la política por otros medios. Para traducir al castellano podemos afirmar que cuando los países no llegan a acuerdos en sus diferencias, por medio de discusiones y conversaciones, pueden enfrentarse por las armas, surgiendo pequeños o grandes conflictos, para lo cual se debe estar preparado con tiempo suficiente. De ahí la antigua expresión romana: "Si quieres la paz, prepárate para la guerra".

En esta lógica las fuerzas militares deben actuar en principio utilizando el sentido común, la rapidez para adelantarse al agresor y administrar los recursos humanos eficientemente de una manera diferente a las situaciones de paz. En la guerra se administran vidas.

Los militares en circunstancias claves deben defender a sus respectivas naciones, evitando muertes propias y destruyendo en los mínimos tiempos al enemigo potencial. Es para lo que han sido creadas y para lo que se mantienen.

En estas situaciones excepcionales las reglas de convivencia pacífica quedan relegadas por las que corresponden al conflicto. Por esta razón todas las naciones regulan la acción militar por leyes especiales y por un sistema de justicia particular que es llamado Justicia Militar.

Los ejércitos y fuerzas armadas del mundo se valen tradicionalmente de estos instrumentos doctrinarios, sin considerar las posiciones ideológicas que puedan tener sus gobiernos desde el punto de vista político, cultural o social ya que son propios de la preparación militar.

Los conocimientos básicos mencionados hasta ahora son esenciales para poder entender el empleo y funcionamiento de las instituciones militares. Es lo primero que deben aprender los políticos e interesados en tener puestos relevantes vinculados a lo militar, para poder lograr valerse de unas fuerzas militares eficientes.

En las crisis el poder militar no se maneja por "amigocracia"; se maneja por conocimiento técnico-militar, por verdadero liderazgo y por el ascendiente personal de sus líderes que demuestren sabiduría y condiciones de mando.

Este mensaje también es válido para los propios militares que muchas veces olvidan o no tienen una formación adecuada y se transforman en "portagallones" sin ningún ascendiente

sobre sus tropas, a decir del capitán André Gavet en su "Tratado del Arte de Mandar".

En función entonces de determinada conceptualización ya existente, es que se estructuran las FF. AA. y su educación, que refleja una cultura militar. Ella tiene características especiales que son diferentes a la cultura de tiempos de paz. La cultura militar exige rapidez y decisiones inmediatas; las decisiones políticas pueden no tener la urgencia, ser más lentas y tomarse con mayor tranquilidad.

La estructura militar crea organizaciones de asesoramiento dentro de cada especialidad: "inteligencia", "planes logísticos y de personal", "comunicaciones", "técnicas", estrategias sanitarias para atender bajas, etc. Los estados mayores preparan sus decisiones y después de coordinar a todos sus integrantes recién se ejecutan. Esas decisiones requieren un máximo de eficiencia, eficacia y rapidez, para tener éxito e imponer la voluntad de un contendor sobre el otro. Estos son algunos de los principios del complejo empleo que es propio de las Fuerzas Armadas.

Con estos parámetros, todos los integrantes cumplen los planes y órdenes actuando armónicamente y apoyados en los reflejos aprendidos en su vida militar y en cada nivel de acción. Estas acciones son comparables a las del fútbol por ej., donde los jugadores son entrenados, se les desarrollan reflejos condicionados que combinan con sus propias habilidades personales y con estrategias definidas por sus técnicos, para imponer la voluntad de un equipo sobre otro en un tiempo limitado.

Dentro de los reflejos militares propiciados, aparecen los valores de espíritu militar, de camaradería, de unidad, el honor, la disciplina; que son elementos cohesionantes.

Este tipo de organización es tan eficiente que en la actualidad el mundo económico y empresarial la ha adoptado en cierta medida, siendo utilizado por los *staff*, a los que podríamos llamar «los estados mayores, de las grandes multinacionales y corporaciones», que en muchos casos tienen ingresos mayores al Producto Bruto de naciones enteras.

No podemos separar estos conceptos del de guerra total, sobre todo en la actualidad, en la que todos los factores del poder nacional se involucran en las operaciones: militares, económicas, políticas, sociales y tecnológicas.

En la guerra entre las grandes potencias el factor tecnológico es fundamental desde el momento en que el poder nuclear condiciona todas las estrategias.

Para evitar daños no justificados debido a guerras devastadoras (cuyos resultados no compensen los costos), se desarrollan estrategias silenciosas como las guerras biológicas, económicas, paramilitares, terroristas, cibernéticas o psicológicas, donde los ciudadanos comunes ni saben que sus respectivas naciones están en guerra y corriendo grave riesgo solapado.

Todo esto viene a cuento para significar que los humanos por naturaleza somos complejos y nuestros intereses personales, familiares, grupales, nacionales terminan enfrentándonos de manera más o menos violenta. Desde la época de las cavernas luchamos entre nosotros por las partes de lo cazado; ya entonces se daba la lucha en búsqueda de lo necesario para la sobrevivencia personal y familiar.

La llamada civilización trató de ir atenuando los resultados de los conflictos de intereses entre personas, familias, comunidades y naciones. Para ello se establecieron reglas de convivencia en el plano interno de cada grupo: constituciones, leyes varias, reglamentos, normas de educación, normas de tratamiento entre las personas, costumbres políticas, jurídicas, sociales, signos culturales específicos. Esta variedad de normas y criterios incluyen las normas y los valores militares que apuntan a la resolución eficaz de las crisis internas o externas.

En nuestro país la Carta Magna prevé todas estas situaciones. Esa Constitución responde a la forma de vida e idiosincrasia de nuestro pueblo, que él mismo se dio y que fue ratificando en el curso de las distintas fases de la historia. El dicho texto contiene mecanismos bien definidos para hacer los cambios necesarios o convenientes en su funcionamiento orgánico.

El conocimiento de todas estas normas debería ser comprendido y debidamente difundido hasta el entendimiento de toda la ciudadanía. Estos principios y valores son la esencia de la educación y la cultura popular; de lo contrario la convivencia se dificulta.

Para ir directamente al tema sobre el que quiero poner énfasis (porque es en parte causa de

los males actuales que padece la institución militar y sus integrantes), vemos con estupor la falta de sentido común, de educación, de cultura general de nuestros gobernantes, que en un momento histórico deciden empeñar las Fuerzas Armadas en un conflicto armado interno, para que «les saquen las castañas del fuego», y luego darles la espalda pese a los reiterados pronunciamientos del soberano.

Podrá ser discutible si las FF. AA., en el análisis de la situación posterior, se quedaron más o menos tiempo en control de la situación, pero la verdad es que no se pueden medir los tiempos históricos en función o comparación de los tiempos personales. Menos en función de los intereses personales de quienes manejaron con incapacidad la política sin poder evitar que la paz del país se les fuera de las manos, perdiendo el control de una situación estable. Ese fue el mayor error histórico: la incapacidad política que determinó la continuación del conflicto por medio de la guerra, decretada soberanamente por el Parlamento con el entusiasta voto de muchos de los actuales políticos. No pueden echarle la culpa a nadie, de los resultados, son los únicos responsables.

Con relación al tiempo de extensión del proceso que muchos políticos, pseudopolíticos, sociólogos, pseudohistoriadores dicen que debía ser menor hay que sentir las declaraciones de Esteban Valenti, en el programa “En Perspectiva”, donde afirma que el PCU y su aparato armado, de los que él participaba, tenía previsto utilizarlo para tomar el poder. Según él ese aparato armado tenía 20 veces mayor capacidad de fuego que el MLN. Agregamos nosotros: ese aparato comunista fue desorganizado a posteriori de la derrota del MLN, en los años finales de la década del 70. Pero no debemos olvidar que parte de sus armas aparecieron recientemente en la casa del Cr. Felman, en pleno siglo XXI, acumuladas en un volumen que podrían alcanzar para armar un batallón de infantería. Este volumen de armas de guerra y explosivos, en cualquier país del mundo hubiera sido una verdadera señal de alarma, cosa que en el nuestro se trató de hacer pasar en forma desapercibida. Estas informaciones son las que hay que explicar a los oficiales que son educados en nuestros institutos de formación. Me pregunto si estos educadores convocados a pedir a los nuevos oficiales, que no lleven el peso de las famosas mochilas están analizando estas realidades.

Como ejemplo de falta de cultura general, de sentido común, de desconocimiento, de falta de respeto a las instituciones y a las autoridades, observamos cómo, por ejemplo, se comunican sanciones administrativas a señores oficiales generales por los medios de comunicación social. Todos los reglamentos y leyes establecen que las sanciones tienen su protocolo; que son reservadas y directas al implicado sin darle intervención a ningún tipo de público ajeno a la situación y al servicio. Es una norma elemental de respeto a los integrantes de la Institución que termina afectando el liderazgo o el ascendiente de quien no la cumple. Estamos refiriéndonos en este caso específico a una situación elemental de educación; de ahí para arriba han sucedido cosas peores.

En todo lo referente al ámbito militar las faltas de educación política, social y personal de ciertos sujetos ajenos a la Institución, ocurren a diario; ni qué hablar de la falta de respeto y educación: con el soberano, en el caso por ej. del incumplimiento de consultas constitucionales realizadas y con el sistema democrático.

Retomando el hilo inicial, se hace necesario resaltar nuevamente la poca preparación de la clase política para tratar las crisis nacionales utilizando a las Fuerzas Armadas.

Muchas veces nos preguntamos ¿Qué está pasando en nuestro mundo? Claramente vemos cómo existen dos procesos de internacionalización que en definitiva tienden a crear un gobierno globalizador por medio de un enfrentamiento ficticio: por un lado progresista y por otro lado corporativo, que en apariencia se enfrentan, generando conflictos de toda naturaleza en el seno de nuestras naciones. Es el viejo concepto de «divide para gobernar».

Lo real es que existen importantes actores que se superponen dentro de los dos grupos. Nosotros, orientales, vemos con asombro como por un lado el empresario Soros (personaje vinculado a los grandes capitales internacionales, entre ellos multinacionales muy conocidas por su presencia en Uruguay), quien también apoya la acción de los llamados progresistas como el PIT-CNT, al presidente Mujica, a las Organizaciones de DD. HH., ONG etc. Esta persona se caracteriza por ser apoyo en las dos patas en que se basa la creación de conflictos que dividen las sociedades, guerra de clases, enfrentamiento de hombres contra mujeres, abortistas contra no abortistas, etc.

Si analizamos los grandes datos de la población mundial encontramos que un 1% de la misma concentra el 90% de la riqueza de la Tierra. Es decir que los famosos procesos de distribución son una simple utopía. La pobreza prevalece en el planeta y la disconformidad se extiende, generando múltiples procesos de enfrentamientos violentos dentro de lo que queda de naciones soberanas fragmentadas, claro ejemplo de la realidad latinoamericana y de muchos países incluso desarrollados.

A esta altura podemos afirmar que las grandes corporaciones internacionales tienden a apoderarse de los sistemas políticos nacionales, desplazando incluso a las democracias. Observamos cómo los gobiernos de nuestros países aceptan imposiciones de empresas que violan sus mismas constituciones soberanas.

Esta realidad nos llevará a la esclavitud, cosa que vemos en muchos países de África donde la conmoción social, cultural, política y militar prevalece, permitiendo que las grandes corporaciones se apoderen de sus recursos económicos como: petróleo, coltán, materias primas estratégicas, alimentos, etc. Creemos que nuestra situación tiende a eso sin dudas, y a la cotización (por ejemplo) en bolsa, en EE. UU. del agua potable. Ello marca una tendencia de lo que padeceremos en el futuro.

La realidad es que vivimos una guerra sorda, donde no percibimos la presencia de ejércitos invasores masacrándose dentro de nuestros territorios. Sí observamos terribles políticas que apuntan al desorden y a la pérdida de estabilidad por desgobiernos internos de nuestras naciones.

Se suma al ataque de nuestras sociedades las claras políticas de despoblación, fomentadas por los poderes internacionales. Nuestro país es un ejemplo de esta situación. Este año se produjeron más defunciones que nacimientos; quiere decir que la próxima generación tendrá menos trabajadores para producir riqueza, lo que se agravará por el envejecimiento poblacional natural. Para traducir, no se podrán sostener los planes de previsión social. Será muy difícil para nuestros hijos y nietos acceder a jubilaciones y beneficios que les permitan vivir decentemente. Esta realidad se empieza a percibir con nitidez desde ahora mismo. Observemos los problemas de gobiernos actuales para enfrentar las políticas sociales. La despoblación permitirá la ocupación de nuestro territo-

rio, por vacío demográfico, y la inmigración de contingentes de cualquier naturaleza cultural, como sucede en Europa.

De las políticas de los poderes internacionales debemos resaltar aquellas que tienen que ver con fomentar el aborto, el feminismo, la homosexualidad todo lo cual aporta a achicar el crecimiento demográfico. Son verdaderas estrategias para disminución a gran escala del poder de las naciones soberanas.

Sin perjuicio de lo expresado también la élite mundial realiza esfuerzos enormes para eliminar las Fuerzas Armadas de las naciones, en principio fomentando su sustitución por Guardias Nacionales, de manera que no constituyan una resistencia contra las políticas globalizadoras ni defiendan las soberanías nacionales. Por ello el empeño de los gobiernos globalistas y sus lacayos (quienes gerencian las colonias ya sometidas o en camino de sometimiento), en desarticular los ejércitos.

A quienes se apoderan del mundo por medios globalizadores no les tiembla el pulso en crear fuerzas armadas mercenarias para cumplir con sus objetivos. Solamente hay que leer la prensa para ver los efectos de estos nocivos ejércitos en Asia, en los países islámicos y en múltiples conflictos mundiales.

Otro de los factores desatendidos por el sistema político es la lucha contra el narcotráfico y el crecimiento del consumo dentro de la ciudadanía. Es un arma de destrucción social que fue utilizada por los ingleses en China durante siglos: La famosa Guerra del Opio, que determinó que ese país encare con tanta decisión al narcotráfico actual. La pena de muerte para los traficantes es el símbolo inequívoco del sentimiento de China contra esta enfermedad social utilizada como un arma de guerra.

Por otra parte, también se debe llamar la atención de los militares que muchas veces no acompañan el análisis de la situación política y militar de sus respectivas naciones y no asocian el estado de guerra que viven sus países con su misión de defensa de sus nacionales.

La vida relativamente tranquila de las guerras silenciosas y sordas de largo alcance, los transforma en una especie de funcionarios públicos que pierden sus reflejos militares, los cuales les faltarán en las situaciones de guerra que seguramente sobrevendrán en las últi-

mas instancias, ya sea por el descontrol social y político o en los conflictos militares que se producirán cuando se tome conciencia de que su paz y la de su familia realmente corre riesgo junto a toda la de la sociedad.

La formación militar no es una formación para la paz; los valores militares deben ser mantenidos a todo costo y son base de la educación militar. Esta es la responsabilidad de los mandos militares comprometidos con la ciencia y arte de la guerra, establecidos en los tratados de infinidad de pensadores militares y en la propia historia militar. Ese saber no es de sociólogos, psicólogos, periodistas o políticos que desconozcan la ciencia militar. Por esta razón no creemos en la conveniencia de utilizar técnicos politizados en tareas de educación militar, sería como emplear militares en educación de profesionales médicos, ingenieros, químicos o de cualquier naturaleza. La educación para la guerra es específicamente militar.

En Síntesis:

Entendemos que gran parte de la clase política no está adecuadamente preparada para dirigir a las FF. AA. porque no se han tomado el trabajo de conocer su naturaleza, su función y sus singulares características. Y lo más desolador: parecería que tampoco tienen mucho interés en conocerlas en forma profesional, no tienen interés de entender sus necesidades, características y modo de empleo. La prueba de esto se encuentra en la forma en que se las usó, cuando políticos decretaron el Estado de Guerra Interno, a último momento y cuando la situación subversiva se les fue de las manos.

Ese mandato tardío fue desordenado dejando en manos militares todas las acciones de combate y de preparación para el combate. Dejaron todo en manos militares para que resolvieran el problema y hasta ahora seguimos resolviendo por propias manos las consecuencias de sus incapacidades. Observamos que dichas incapacidades no son sólo en el campo del conocimiento de las Fuerzas Armadas, sino que afecta a múltiples temas.

Luego de tomar la decisión, dieron la espalda a las Fuerzas responsabilizándolas de todas las consecuencias que surgen del resultado inevitable de una situación de grave conflicto. Las guerras producen situaciones especiales, no queridas, no agradables ni buscadas, que no son iguales a las vividas en situaciones de paz.

Ningún político de los que dispuso el Estado de Guerra Interno se responsabilizó por los hechos posteriores y dejaron a las Fuerzas a su propia suerte.

Es muy fácil deslindarse de toda responsabilidad y además criticar, cuando todavía existen enfrentamientos políticos y recriminaciones en las internas partidarias.

No existieron autocríticas ni análisis profundos sobre los errores políticos en la conducción de los hechos. Todos los partidos políticos son responsables por la pérdida de control y del liderazgo que condujo al Estado de Guerra.

La profesionalidad de nuestras Fuerzas no debe ser cuestionada porque hay múltiples ejemplos y elogios, de comandos militares extranjeros, bajo cuyo mando sirvieron, que las califican con un alto grado de excelencia, a lo largo de más de 50 años de operaciones en el exterior. Resaltamos el largo período de operaciones en el exterior y la experiencia que pocos países tienen en estas labores.

No aceptamos críticas de grupos vinculados a subversivos que perdieron la guerra y que se transformaron en «opinólogos» de cómo deben ser las Fuerzas y cómo deben ser instruidas. La larga historia militar que desconocen los historiadores progresistas, se extiende desde la guerra del Chaco, a las misiones en Cachemira-India, Camboya, Sinaí, Siria, Mozambique, Angola, Congo, Haití, etc., hasta la fecha. Es una experiencia prolongada en zona de guerra donde se registraron importantes bajas.

Quienes cuestionan y critican la profesionalidad de nuestras Fuerzas Armadas en realidad apuntan a crear fisuras dentro de ellas, cosa que desde hace años tratan de hacer sin poder lograrlo.

Las Fuerzas Armadas se deben en primer lugar al pueblo oriental en donde encuentran fuertes apoyos, fácilmente demostrables, y en segundo lugar a la Constitución y a la Ley. Con relación al pueblo existen números concretos que lo explicitan. Al término del Gobierno Cívico Militar, se reu-

nió un 42,8% de voluntades a favor de un intento de modificación de la Constitución (porcentaje superior a la votación de cualquier partido político actual), no aprobado finalmente. Esta voluntad se respetó religiosamente.

Posteriormente se recibió el apoyo a nivel general, de dos consultas soberanas (por la Ley de Caducidad) con separación de 20 años, una de otra con sus correspondientes mayorías. En la actualidad acorde a encuestas internacionales las FF. AA. orientales cuentan con un apoyo de más del 60% de la población. Esto concretamente refleja que las mismas son la Institución mejor calificada y con mejor imagen a nivel nacional, por encima de partidos políticos, de sindicatos, Justicia, del Parlamento y varias otras instituciones.

Las Fuerzas Armadas están vinculadas a todos los partidos políticos principales por figuras militares que los fundaron y condujeron en su inicio. Estos datos concretos y verificables fácilmente nos enorgullecen y nos dan tranquilidad frente a nuestro desempeño con la población.

Debemos reconocer que este tema no es del agrado de la clase política que sin decir nada resta el apoyo en forma permanente, por restricciones presupuestales o de otra naturaleza que no tienen precedentes en relación a otros organismos estatales. Creemos que son conscientes de su falta de idoneidad para su empleo y valoración.

Las Fuerzas Armadas deben continuar analizando estos temas para tener clara la actitud a seguir en momentos de crisis, contemplando que el esfuerzo principal debe ser a favor de la soberanía nacional, de la población no respetada en las consultas realizadas y de la Constitución. También podrán hacerlo con los integrantes de la clase política que estén a favor de participar teniendo en cuenta estos objetivos generales.

La presente columna representa mi opinión personal como ciudadano y militar.

Coronel Carlos Silva Valiente
CI 1.111.074-7